

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

Un escenario similar es el que surge de la evolución de los salarios brutos reales de los obreros industriales registrados en la seguridad social. Nuevamente, si se utiliza el IPC-GBA para deflactar los salarios nominales, se observa una persistente mejora del poder adquisitivo de los ingresos. Pero a partir de los otros indicadores propuestos para medir la evolución de los precios, los salarios reales no sólo no crecen, sino que tienden a reducirse desde principios del año pasado entre un 1% y un 3% si se utilizan el IPC-San Luis o el IPC-7 provincias, respectivamente (gráfico N°4). Si bien no se presentan aquí los datos, las conclusiones que surgen a partir del análisis del Índice de Salarios (véase “Información disponible: salarios”) son similares a las aquí presentadas.

A partir de los datos analizados, se concluye que los trabajadores no están mejorando sus condiciones de vida en medio de un contexto de crecimiento de la economía que, si bien puede no ser tan vigoroso como informan los datos del INDEC, sin duda sigue siendo positivo. Por el contrario, los salarios reales promedio estarían estancados desde principios de 2007 o, peor aún, estarían disminuyendo levemente. Es en especial preocupante el hecho de que la desinformación y la difusión de datos engañosos están contribuyendo al ocultamiento de esta situación, cercenando las posibilidades de revertirla.

Como se dijo en repetidas ocasiones, la falta de datos estadísticos confiables dificulta cualquier análisis de la realidad

socioeconómica actual. Sin embargo, si a partir de la escasa información disponible se realiza una evaluación de la situación de los trabajadores en la presente coyuntura, el escenario optimista que se vivía hasta hace algunos meses parece haber cambiado. Si bien la economía sigue creciendo, el ritmo de creación de empleos se está desacelerando en relación con los últimos años. En este contexto, los salarios reales muestran una preocupante tendencia al estancamiento. La pérdida de dinamismo del mercado de trabajo les quita a los trabajadores poder de negociación y, aún más grave, el ocultamiento de esta situación como resultado de la manipulación de las estadísticas oficiales y la falta de información confiable elimina las bases sólidas necesarias para luchar por aumentos salariales reales.

✓FIN

Recuperación desigual en los mercados de trabajo regionales.

Por Ana Laura Fernández y Marcos Gallo

A partir de la recuperación de la economía luego de la crisis que marcó el fin de la convertibilidad, el mercado de trabajo mostró una mejora generalizada. Sin embargo, si se analizan las diferencias en los mercados de trabajo urbanos de las distintas regiones que conforman nuestro país, se advierten divergencias en el ritmo y en la magnitud de la recuperación de los indicadores laborales. Esto refleja las profundas diferencias estructurales dentro de la Argentina, y redundando en disparidades en el acceso al bienestar de la población.

Como es sabido, el acelerado crecimiento de la economía que tuvo lugar a partir del cambio de régimen económico –que luego de la salida de la convertibilidad pasó a estar basado en el mantenimiento de un tipo de cambio elevado– repercutió en una significativa recuperación en el desempeño del mercado laboral, que se vio reflejada especialmente en las tasas de desempleo, las cuales experimentaron un sostenido descenso desde principios de 2003. Si bien esta caída en los niveles de desocupación marca un claro contraste con la situación predominante en la década de 1990, en la medida en que el ritmo de crecimiento del producto fue acompañado por un proceso

sostenido de creación de puestos de trabajo hasta fines de 2006, en otros aspectos del mercado de trabajo, como la proporción de empleo no registrado o el poder adquisitivo de los salarios, no se han producido avances tan significativos con respecto a la situación previa a la crisis de 2001/2002. Del mismo modo, en los últimos meses el mercado de trabajo parece estar perdiendo dinamismo, mostrando una tendencia al estancamiento en la tasa de empleo.

Si bien este proceso de recuperación alcanzó en líneas generales al conjunto del país, el desglose del análisis que posibilita la Encuesta Permanente de

Hogares (EPH) entre las distintas regiones geográficas (Gran Buenos Aires, Pampeana, Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia)¹³ permite detectar importantes diferencias regionales en los mercados laborales urbanos. La permanencia en el tiempo de estas diferencias lleva a inferir la existencia de determinantes estructurales que condicionan el modo en que la recuperación económica impacta en los principales aglomerados urbanos de las distintas zonas del país. El objetivo de esta sección es analizar la evolución diferencial de las principales dimensiones del mercado de trabajo para las diferentes regiones geográficas durante el período 1995-2007.

13. Las regiones geográficas consisten, en rigor, en agrupamientos de los grandes aglomerados cubiertos por la EPH, según la región a la que pertenezcan. Las regiones consideradas son las habitualmente contempladas en las publicaciones de la EPH: Gran Buenos Aires: conformada por la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Conurbano bonaerense; Pampeana: formada por los aglomerados de Bahía Blanca-Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Mar del Plata-Batán, Gran Paraná, Río Cuarto, Gran Rosario, San Nicolás-Villa Constitución, Gran Santa Fe y Santa Rosa-Toay; Noroeste (NOA): incluye los aglomerados de Gran Catamarca, San Salvador de Jujuy-Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda y Gran Tucumán-Tafí Viejo; Noreste (NEA): formada por los aglomerados de Corrientes, Formosa, Posadas y Gran Resistencia; Cuyo: agrupa a los aglomerados de Gran Mendoza, Gran San Juan y San Luis-El Chorrillo; y Patagonia: incluye los aglomerados de Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plottier, Rawson-Trelew, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande y Viedma-Carmen de Patagones. Cabe aclarar que el relevamiento de la EPH no cubre áreas rurales ni pequeños aglomerados.

Desempeño de los mercados de trabajo regionales.

En una primera aproximación, los datos del cuadro N°1 evidencian de manera clara el punto de inflexión que implicó la salida del régimen de convertibilidad¹⁴. La evolución de los principales indicadores laborales desde octubre de 1995 permite ver cómo se pasó de una situación de desocupación creciente y de claro estancamiento en las tasas de actividad y empleo en todas las regiones de la Argentina –aunque con importantes diferencias de nivel– a un contexto de dinamismo significativo en el marco de la recuperación económica que alcanzó, de manera desigual, al conjunto del país hasta el primer trimestre de 2007, período al que corresponde la última base de datos de la EPH puesta a disposición del público.

Así, aunque los datos del cuadro N°1 muestran cómo la desocupación presentó marcadas caídas entre el primer trimestre de 2003 e igual período de 2007 en todas las regiones geográficas en las que se pueden agrupar los aglomerados relevados por la EPH, un análisis más detallado revela características que obligan a matizar el

desempeño de estos indicadores en cada una de las regiones. En este sentido, la tasa de actividad, es decir, la proporción de personas que trabajan o buscan trabajo, se mantuvo prácticamente estable en todas las regiones durante el período mencionado, con excepción de la Patagonia, donde muestra un marcado incremento. A su vez, las tasas de empleo en el ámbito urbano crecieron también en todo el país, aunque con intensidades que indican, aun en un contexto de recuperación generalizada, zonas que se encuentran rezagadas. En particular, en las dos regiones del norte las tasas de empleo mostraron una recuperación menos intensa, siendo las únicas dos áreas geográficas en las que el crecimiento de este indicador fue menor que el 10%. En el caso del NOA, además, la tasa de desocupación es más alta en comparación con las demás regiones, siendo superada levemente a principios de 2007 sólo por el Gran Buenos Aires (GBA).

En marcado contraste, el GBA y la Patagonia son las áreas que presentan, tanto

en 2003 como en 2007, los mayores niveles de empleo del país. La región del GBA llegó a tener, en el último año, más del 43% de su población ocupada, a pesar de lo cual experimenta tasas de desocupación ligeramente más elevadas que las del total del país (11%). Ello encuentra su explicación en que también es el GBA la región que exhibe las mayores tasas de actividad (48,8% en el primer trimestre de 2007), seguida por la Región Pampeana (4,8%) y por la Patagonia (45,1%).

Más allá de los niveles específicos y de los cambios ocurridos en el período considerado, el análisis hasta aquí efectuado revela cómo los aglomerados urbanos de las áreas del norte presentan tasas de empleo y de actividad estructuralmente inferiores a las del resto del país, lo cual remite en parte al menor dinamismo económico de esas regiones¹⁵. En el otro extremo, el GBA muestra invariablemente los mayores niveles de actividad y de empleo, fenómeno que contribuye a mostrar cómo buena parte de la actividad económica de la Argentina tiende a concentrarse en torno de esa región.



CUADRO N°1 Evolución de las tasas básicas del mercado de trabajo por región. 1995-2007.

Tasas de Actividad (como % de la población total)													
	Oct 1995	Oct 1996	Oct 1997	Oct 1998	Oct 1999	Oct 2000	Oct 2001	Oct 2002	IV 2003	IV 2004	IV 2005	IV 2006	I 2007
GBA	44,2	47,5	47,7	47,9	48,5	47,5	46,6	48,1	47,5	48,3	48,3	48,3	48,8
Pampeana	39,7	42,4	43,9	42,8	43,2	45,1	44,3	44,8	45,6	45,0	45,2	45,4	45,8
Cuyo	37,4	43,7	43,1	42,9	44,1	44,9	44,7	44,6	43,4	42,3	42,9	43,4	44,1
Patagonia	39,6	40,1	39,9	40,4	40,4	41,1	41,8	41,8	41,2	43,2	43,5	45,5	45,1
NEA	34,6	35,2	36,3	35,7	35,6	35,6	36,2	37,5	38,3	37,1	36,7	37,2	35,8
NOA	35,0	38,2	39,7	39,3	40,6	41,2	40,7	40,2	42,4	42,5	41,9	41,8	40,7
Total País	41,3	44,6	45,1	44,9	45,5	45,5	45,0	45,7	45,7	45,9	45,9	42,9	42,7

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE

14. Hasta mayo de 2003, la EPH se relevaba dos meses al año, durante mayo y octubre. A partir de esa fecha, sufrió una reformulación metodológica integral que implicó, entre otros cambios, su transformación en un operativo continuo, que publica datos con frecuencia trimestral. A fin de permitir la comparación, se realizó un empalme en los datos presentados. El factor de empalme utilizado fue el cociente entre cada tasa/indicador según la EPH continua para el segundo trimestre de 2003 y la misma tasa/indicador según la EPH puntual para mayo de ese año.

15. Es importante señalar que, dado que las tasas de actividad y de empleo se calculan tomando en cuenta al total de la población, su nivel puede estar influenciado por la estructura etaria de ésta. Es decir, una población con una mayor proporción de menores de 14 años o mayores de 65, arrojará tasas de empleo y de actividad típicamente menores. Estas diferencias no han sido tenidas en cuenta en el presente análisis, pero podrían explicar, en parte, las menores tasas de actividad y empleo en las regiones del norte del país.

Tasas de Empleo (como % de la población total)													
	Oct 1995	Oct 1996	Oct 1997	Oct 1998	Oct 1999	Oct 2000	Oct 2001	Oct 2002	IV 2003	IV 2004	IV 2005	IV 2006	I 2007
GBA	36,5	37,5	39,7	40,3	40,2	39,3	36,6	38,0	40,1	42,0	42,9	43,6	43,4
Pampeana	32,5	34,1	36,5	36,5	36,1	37,1	35,0	35,7	39,1	39,6	40,7	41,7	41,5
Cuyo	34,1	38,6	38,3	38,5	39,1	38,4	36,8	37,5	38,5	39,4	40,5	41,6	42,0
Patagonia	34,2	36,7	36,7	37,1	37,2	37,2	37,2	36,4	37,7	40,4	40,6	42,6	42,4
NEA	30,7	30,0	32,1	31,5	31,0	30,4	30,0	30,9	34,5	34,1	34,6	35,5	33,8
NOA	29,7	31,0	33,3	33,5	33,9	33,7	32,7	32,3	36,6	37,1	37,6	38,0	36,5
Total País	34,5	35,7	37,7	38,1	38,0	37,7	35,6	36,5	39,1	40,4	41,3	39,9	39,2

Tasas de Desempleo (como % de la población económicamente activa)													
	Oct 1995	Oct 1996	Oct 1997	Oct 1998	Oct 1999	Oct 2000	Oct 2001	Oct 2002	IV 2003	IV 2004	IV 2005	IV 2006	I 2007
GBA	17,3	21,3	16,2	15,2	16,7	16,9	21,9	21,4	15,6	13,0	11,0	9,8	11,0
Pampeana	18,1	19,6	16,3	14,1	16,1	17,5	21,3	20,0	14,4	12,1	10,1	8,1	9,2
Cuyo	9,0	10,3	9,9	8,3	10,3	14,5	19,1	16,4	11,2	6,9	5,7	4,1	4,8
Patagonia	13,6	9,0	8,4	8,6	8,4	9,8	10,8	12,3	8,6	6,3	6,6	6,4	6,1
NEA	11,3	15,5	11,6	11,6	13,3	15,0	18,7	18,9	9,9	8,0	5,6	4,6	5,5
NOA	15,1	19,4	16,0	14,1	16,1	18,5	19,8	19,5	13,8	12,6	10,2	9,0	10,4
Total País	16,5	19,7	15,6	14,1	15,7	16,8	20,9	20,3	14,5	12,1	10,1	7,1	8,2

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE DATOS DE LA EPH-INDEC.

Composición del empleo por sector de actividad en los mercados de trabajo regionales.

Al analizar la estructura del empleo en relación con los sectores de actividad que más puestos de trabajo generan, es posible detectar algunos rasgos estructurales que pueden contribuir a explicar en parte el desempeño de los mercados de trabajo urbanos en las distintas regiones del país. En este sentido, si se compara la inserción de la población ocupada en función de la rama de actividad en que se desempeña, surge como primera característica distintiva que el comercio y la industria son los dos sectores que más empleo generan en la Argentina. Estos sectores absorbían, en el segundo semestre de 2006, un 20,2% y un 14,1% del total de ocupados respectivamente, seguidos por los servicios financieros, con un 10% de los ocupados en igual período. Sin embargo, si se observa la estructura del empleo por región, puede verse que ésta cambia sensiblemente en las distintas zonas del país.

Así, si bien el comercio es la actividad que más trabajadores ocupa en todo

el país –con porcentajes que oscilan entre el 23,1% en el NEA y el 16,1% en la Patagonia–, no sucede lo mismo con la industria, la cual tiene una incidencia mucho menor en las regiones del norte y en la Patagonia que la que se observa para el total del país. Esto sin duda impactó en el desempeño laboral de estas regiones, dado que la industria fue uno de los principales generadores de empleo en el proceso de recuperación económica que se verifica desde 2003. Más aún, mientras el empleo industrial creció en términos absolutos en casi todo el país entre el segundo semestre de 2003 e igual período de 2006, en las dos zonas del norte la industria aparece prácticamente estancada en lo que respecta al empleo de mano de obra en términos absolutos. En cambio, en estas dos regiones la administración pública y la construcción aparecen como dos sectores de relevancia en la inserción laboral de la población, siendo particularmente el segundo el que más dinamismo experimentó desde la salida de la convertibilidad,

tanto en términos de producto como de empleo.

La administración pública también tiene una importancia significativa en Cuyo y en la Patagonia, región esta última en la que llega a emplear a más del 15% de los ocupados, proporción que duplica la incidencia de esta rama para el total del país. Esto puede deberse, en parte, a las características de las ciudades relevadas en cada una de las regiones, las cuales son en muchos casos capitales de provincia. Por su parte, la Patagonia presenta características llamativas que la diferencian del resto del país. En primer lugar, es la única zona de la Argentina en la que el empleo crece de manera notoria en todas las ramas de actividad. En segundo lugar, la estructura del empleo en la región es sensiblemente distinta de las de las otras áreas geográficas, no sólo por la mencionada importancia de empleados en la administración pública, sino también por la importancia relativa que revisten las actividades primarias como gene-

radoras de empleo. En efecto, en el segundo semestre de 2006 este rubro empleaba al 7,7% del total de ocupados en la Patagonia, liderado por las actividades extractivas –fundamentalmente petróleo y gas–.

Por su parte, en Cuyo –la segunda región en lo que respecta a la importancia del

sector primario– este porcentaje ascendía a menos de 3%, y en el total del país apenas un 1,2% de los ocupados trabajaba en esta rama. Además, en la Patagonia las actividades primarias son el sector en el que más creció el empleo, duplicando su cantidad de trabajadores. Cabe aclarar que estas diferencias se deben, en parte, a la localización

de los establecimientos dedicados a la producción primaria, que en el resto de las regiones no se concentran en las áreas urbanas relevadas por la EPH. En efecto, el sector primario se encuentra subrepresentado en otras zonas, debido a que este tipo de actividad tiene mayor peso en las áreas rurales no cubiertas por la encuesta.



CUADRO N°2 Composición del empleo por rama de actividad y según región geográfica. En porcentajes. II semestre de 2006.

Tasas de Actividad (como % de la población total)							
	Total	GBA	Pampeana	NOA	NEA	Cuyo	Patagonia
Actividades primarias	1,2	3,0	7,7
Industria	14,1	16,5	12,7	9,4	7,0	13,1	8,3
Construcción	8,8	7,9	9,7	9,9	12,1	9,3	10,4
Comercio	20,2	19,7	20,4	22,0	23,1	20,7	16,1
Hoteles y Restaurantes	3,8	3,8	4,2	3,8	3,0	3,6	2,8
Transporte y Comunicaciones	6,4	6,9	6,3	5,9	4,2	5,3	5,6
Servicios financieros	10,0	11,2	9,6	6,7	6,9	8,9	7,0
Administración pública	7,7	5,6	8,5	11,0	12,4	10,5	15,6
Educación	8,1	7,4	8,1	10,1	8,9	10,0	9,0
Salud	5,8	5,7	6,1	6,6	6,9	4,7	5,8
Servicio doméstico	8,0	8,3	7,5	8,2	8,8	6,8	6,6
Otros servicios	5,9	6,5	5,6	4,8	5,4	4,1	5,1
Total	100,0						

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE DATOS DE LA EPH-INDEC.

En resumen, la composición del empleo por ramas de actividad permite observar que si bien la industria es uno de los principales generadores de trabajo en lo que respecta al total del país, el impacto de su dinamismo repercutió

principalmente en el GBA y la Región Pampeana, mientras que en el interior del país ramas como la construcción o la administración pública tienen una mayor importancia relativa. En particular, la construcción se muestra como

el sector que motorizó la creación de puestos de trabajo durante la fase de recuperación en todas las regiones del país. Finalmente, la Patagonia aparece como un caso aparte por las razones ya mencionadas.

Evolución de los salarios reales en los mercados de trabajo regionales.

El análisis del desempeño de los mercados de trabajo regionales a partir de las remuneraciones percibidas por los trabajadores permite ver que en todas las zonas del país los salarios reales siguen en principio un patrón de comportamiento similar, con una abrupta caída a raíz de la devaluación –llegando a perder entre un 30% y un 40% de su valor con respecto a octubre de 1995–,

seguida de una lenta recuperación (gráfico N°5). Aunque, al igual que en el caso de las tasas básicas del mercado de trabajo, la comparabilidad de las series se ve afectada por el cambio en la metodología de la EPH, una primera aproximación permite inferir que a fines de 2006, luego de cuatro años de recuperación sostenida, el poder adquisitivo del salario para el total del país aún no

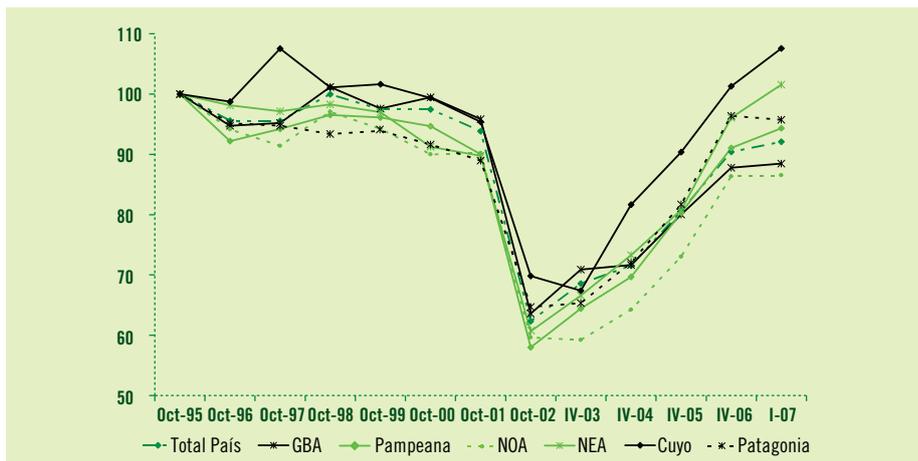
había alcanzado un nivel similar al de octubre de 1995.

Si a este análisis evolutivo se agrega la comparación de los niveles absolutos que el salario real –deflactado por el índice de precios al consumidor correspondiente al Gran Buenos Aires– alcanza en cada una de las regiones, se observan diferencias notorias que

sin duda impactan en las condiciones laborales y en el nivel de vida que se alcanza en las distintas áreas del país¹⁶. En este sentido, si bien el NEA es una de las regiones en las que al final del período estudiado el salario real recuperó los niveles de 1995, es también el área que presenta en promedio los menores niveles salariales del país junto con el NOA. Algo similar puede decirse de Cuyo, región que si bien presenta la menor caída relativa durante la crisis, registra a lo largo de toda la serie niveles salariales que se ubican significativamente por debajo del promedio nacional. En el otro extremo, la Patagonia exhibe los salarios más altos del país, influidos probablemente por la relativamente escasa oferta laboral de la región —así como por el mayor costo de vida en esta parte del país—, seguida por el GBA. Estas dos regiones son las únicas que durante el lapso estudiado presentan salarios reales superiores al promedio nacional.



GRÁFICO N°5 Evolución del salario real por región geográfica y total país. Índice octubre de 1995=100. 1995-2007*.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE DATOS DE LA EPH.

*PARA EL I TRIMESTRE DE 2007 SE UTILIZÓ EL IPC CORRESPONDIENTE A LA PROVINCIA DE MENDOZA.

Calidad del empleo en los ámbitos regionales.

En lo que respecta a la calidad de los puestos de trabajo, un indicador importante es el porcentaje de asalariados no registrados como proporción del total de trabajadores en relación de dependencia¹⁷. Este indicador muestra un crecimiento sistemático hasta el año 2003, desde niveles que no alcanzaban el 40% a mitad de la década pasada. Luego de abarcar a la mitad de los asalariados en el cuarto trimestre de 2003, la proporción de trabajadores no registrados volvió a descender (cuadro N°3).

Si bien este comportamiento fue generalizado, se observan importantes disparidades regionales. Las regiones del país más afectadas por el trabajo no registrado son nuevamente el NEA y el NOA, donde esta problemática llegó a alcanzar a casi el 60% de los asalariados hacia principios de 2004, y a algo menos del 50% en el primer trimestre de 2007, mientras que a mediados de los noventa perjudicaba

a cerca del 40% de los asalariados de la zona. Como contrapartida, en la Patagonia el empleo no registrado fluctúa en torno de un promedio del 30% durante el período analizado, alcanzando al 26% de los asalariados en el primer trimestre de 2007. Este nivel de no registración, si bien es elevado, se encuentra muy por debajo del guarismo nacional (41,6% a principios de 2007) y de los porcentajes registrados en las demás áreas geográficas del país.

Para explicar estas diferencias seguramente concurren varias razones. Una de ellas es el importante crecimiento del empleo que tuvo lugar en la Patagonia en todos los sectores. En esta zona, es de particular importancia el sector público, el cual, a pesar de la importante presencia de situaciones irregulares, tradicionalmente está formado en una mayor proporción por puestos de trabajo registrados. Por su parte, el GBA, la Región Pampeana y Cuyo muestran porcentajes de trabajo no

registrado similares que se ubican, según el período, entre el 40% y el 50%, siendo algo superiores en el caso de Cuyo.

Sin embargo, resulta destacable en relación con el empleo no registrado el hecho de que todas las regiones presentan un patrón evolutivo similar, con un deterioro gradual y persistente durante la segunda mitad de la década de 1990, y un punto de inflexión, que se ubica hacia fines de 2003, a partir del cual en todo el país se observa una lenta recuperación de la proporción de empleos registrados, aunque a distintos ritmos y sobre la base de diferentes porcentajes según el área geográfica que se considere (cuadro N°3). Sin duda, este cambio en el patrón de comportamiento de esta variable refleja una característica central del proceso de recuperación del mercado de trabajo que ha tenido lugar luego del cambio de régimen económico que implicó la salida de la convertibilidad.

¹⁶ El salario real se calculó deflactando los salarios nominales de cada región por el nivel del IPC-GBA, debido a que no se dispone de información acerca de los precios de las diferentes regiones para todo el período. Las conclusiones de la comparación de los niveles salariales entre regiones deben, por lo tanto, tomarse con reserva, ya que las diferencias en los niveles de precios impiden comparar de manera directa el poder adquisitivo de ingresos correspondientes a distintas zonas geográficas del país.

¹⁷ Se consideran como no registrados los asalariados a quienes no se les realizan descuentos por aportes jubilatorios.

CUADRO N°3 Proporción de trabajadores asalariados no registrados sobre el total de asalariados, por región geográfica. 1995-2007.

	Oct 1995	Oct 1996	Oct 1997	Oct 1998	Oct 1999	Oct 2000	Oct 2001	Oct 2002	IV 2003	IV 2004	IV 2005	IV 2006	I 2007
GBA	39,5	42,2	42,3	43,1	43,6	43,5	43,7	47,9	49,4	48,5	44,5	43,7	41,9
Pampeana	35,7	37,2	41,8	41,4	40,4	43,3	43,1	48,7	48,2	48,2	45,9	40,0	39,1
NOA	41,3	39,3	45,4	44,8	46,9	45,7	45,7	53,6	57,2	56,0	53,1	48,8	49,2
NEA	39,7	38,3	44,6	46,1	45,6	46,0	44,4	54,0	55,6	55,4	51,5	48,3	46,7
Cuyo	42,7	44,0	43,9	46,9	47,6	44,9	43,9	47,9	50,9	47,8	47,3	45,2	44,5
Patagonia	25,2	26,7	28,7	30,1	29,0	28,8	29,5	32,4	33,6	32,0	27,0	25,2	26,2
Total País	37,1	39,2	40,7	41,6	42,1	42,4	42,5	48,3	49,8	48,9	45,5	42,9	41,6

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE LA EPH-INDEC.

Conclusiones.

El análisis efectuado en los párrafos precedentes permite una primera aproximación a la heterogeneidad que presenta el desempeño del mercado de trabajo en las diferentes regiones del país. Un estudio causal de estas diferencias requeriría considerar características específicas de las estructuras productivas regionales que condicionan la dinámica laboral. En tal sentido, cabe destacar como primer indicio que en las provincias del norte –donde se registra la peor performance laboral– las estimaciones del producto per cápita para el año 2004 lo ubican muy por debajo de la media

nacional –55% en promedio–, mientras que lo contrario sucede en las provincias patagónicas –las de mejor desempeño laboral–, con un producto per cápita que casi duplica en promedio al del total del país¹⁸. En el primer caso, estos datos dan la pauta de un retraso estructural en las economías del norte de la Argentina que condiciona la dinámica de sus mercados de trabajo, en tanto que en la Patagonia es verosímil inferir, como causas de su relativamente buen desempeño laboral y económico, el crecimiento experimentado por algunas actividades predominantes en la zona –prin-

cialmente las industrias extractivas–, y una oferta relativamente escasa de fuerza de trabajo. En lo que respecta a las regiones restantes, es menester indagar en sus particularidades productivas, las cuales son disímiles tanto entre zonas como en el interior de cada área geográfica. En todo caso, resulta evidente que las disparidades geográficas estructurales que caracterizan a la Argentina repercutieron en el modo en que la recuperación económica incidió en la dinámica laboral de las distintas regiones del país, así como en los niveles de bienestar a los que accede la población.



Condiciones de trabajo y distribución del ingreso en el sector agropecuario.

Por Patricia Charvay, Mariana González y Javier Rodríguez

A lo largo del conflicto con las cuatro entidades del sector agropecuario poco es lo que se ha dicho sobre los trabajadores del sector, y muchas veces se han brindado imágenes acerca de ellos por cierto equivocadas. De hecho, su voz prácticamente no se escuchó en ningún medio de comunicación: sus ingresos y sus condiciones de trabajo tampoco aparecieron en la larga lista de reclamos de los representantes del sector. Por ello, nos proponemos con este informe dar un panorama acerca de las condiciones laborales en “el campo”¹⁹.

Es usual hablar del sector agropecuario como un todo; sin embargo, debe quedar claro que al hacerlo se aglutinan actividades sumamente diferentes. La incidencia de cada una de

ellas sobre el empleo no es la misma, y las condiciones de trabajo suelen presentar diferencias significativas en el interior del sector agropecuario. La rica zona pampeana concentra la

producción y exportación de cereales, oleaginosas y ganado bovino. Entre las actividades más importantes de las zonas extrapampeanas cabe mencionar la caña de azúcar en el noroeste,

18. Kosacoff, Bernardo (ed.) (2007), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, Buenos Aires, CEPAL.

19. En *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas N° 3*, primavera de 2004, se incluyó un informe sobre el empleo en el sector agropecuario. La actualidad de la temática nos lleva a profundizar aquí sobre este tema y actualizar la información disponible.